

PEDRO RAMÍREZ

## En torno al mejor libro del mundo

Como han mostrado de modo fehaciente los estudios de Martín de Riquer,<sup>1</sup> Miguel de Cervantes debió de leer el *Tirante el Blanco* tomándolo por una novela anónima escrita originalmente en castellano, ya que la edición vallisoletana de que disponía, hecha por Diego de Gumiel en 1511, no indicaba que se tratara de una traducción ni mencionaba al autor del original catalán. Por supuesto la edición de Gumiel tampoco nos ha dejado indicación alguna sobre el traductor castellano.

El lector actual del *Quijote* puede legítimamente suponer, a pesar de todo, que Cervantes se había deleitado realmente en la lectura del *Tirante*, y no hay motivos para creer que la hipérbole con que lo ensalza en el *Quijote* I,6, "por su estilo, el mejor libro del mundo", deba entenderse como una mera ponderación irónica.

Pero tampoco puede pasarse por alto la censura cervantina que condena a galeras por todos los días de su vida a quien compuso el *Tirante*. Lo innegable es que, a juicio de Cervantes, quien compuso esta novela no sólo introdujo en ella, el mejor libro del mundo, toda una serie de necesidades, sino que, además, y esto es lo que se le debe reprochar, no lo hizo "de industria", es decir, adrede, con un fin burlesco.

Dejemos de lado la cuestión del autor y de un eventual continuador del *Tirant lo Blanch*, que la investigación más reciente ha discutido a fondo, acumulando argumentos en favor de la hipótesis de un autor único, Joanot Martorell.<sup>2</sup> Resignémonos también, por falta de datos, a dar por no resuelto el problema de la identidad del traductor castellano.

Reconocida nuestra ignorancia de tales cuestiones básicas, en lo sucesivo nos limitaremos a analizar algunos pasajes de la mencionada versión castellana que manejaba Cervantes, comparándolos con el original editado por Nicolás Spindeler en Valencia, 1490, y reeditado

---

<sup>1</sup> *Aproximació al Tirant lo Blanch*, Quaderns Crema, Barcelona, 1990; *Tirant lo Blanch, novela de historia y de ficción*, Sirmio, Barcelona, 1992.

<sup>2</sup> JESÚS VILLALMANZO y JAIME CHINER, *La pluma y la espada: estudio documental sobre Joanot Martorell y su familia*, Ayuntamiento de Valencia, 1992.

por el ya citado Diego de Gumiel en Barcelona, 1497.<sup>3</sup>

El lector del *Tirante* castellano y del *Tirant* catalán se da cuenta de que en la excelente traducción, que el generoso Cervantes bien pudiera haber elogiado "por su estilo, la mejor traducción del mundo", el traductor introdujo una que otra necedad que no estaba en el original, y por supuesto tampoco lo hizo de industria.

Para hacer justicia al traductor, conviene recordar, sin embargo, que algún que otro pasaje bien resuelto en la versión castellana, de haber sido tenida en cuenta por los comentaristas modernos, les habría ahorrado más de una interpretación errónea del original catalán.

Llama la atención que el traductor enmiende el original aquí y allí, al parecer para expurgar irreverencias: "Sí, Santa Maria, senyor" contesta la condesa al rey en el capítulo 5. El traductor se abstiene de apelar al testimonio de la Virgen para refrendar la afirmación de la condesa, que dice escuetamente, en castellano: "Sí, señor".

En el capítulo 10 el ermitaño explica que en Beirut aprendió "la llengua morisca". En la versión castellana dice: "deprendí la lengua arábica", una precisión que bien puede indicar que en el castellano del XVI era ya marcada la tendencia a restringir el sentido del vocablo "morisco" al de 'moro peninsular bautizado', de manera que el traductor debía descartar el término del original como amplificación indebida.

En el capítulo 12 el rey moro "cavalcà sobre un ginet e fugí". La versión castellana "cavalgó en un caballo e fuesse huyendo" empobrece algo la precisión del original, que podía haber mantenido con "jinete" o "zenete", en la acepción de 'caballo ligero que puede montarse a la jineta'.

Si tales variantes de traducción pueden considerarse de menor cuantía, el pasaje siguiente aparece en castellano con una alteración que ya compromete más de lo debido el sentido del original. Se trata del episodio narrado por el rey a la condesa de Varoyque en el capítulo 18. En la defensa de la ciudad de Rouen, sitiada por los franceses acaudillados por su rey, el conde de Varoyque se sirve de una estrategia que provoca el descalabro de los sitiadores. En una salida a la puerta de la ciudad, el de Varoyque arremete contra los franceses, causándoles más de cinco mil bajas. Fingiéndose abrumado por la

---

<sup>3</sup> Nuestras citas de la edición castellana proceden de *Joanot Martorell: Tirante el Blanco. Traducción castellana del siglo XVI*. Edición, introducción y notas de MARTÍN DE RIQUER, Planeta, Barcelona, 1990. Esporádicamente aducimos la edición *Tirante el Blanco. Versión castellana impresa en Valladolid en 1511 de la obra de Joanot Martorell y Martí Joan de Galba*. Edición, introducción y notas de MARTÍN DE RIQUER. 5 vols. Espasa-Calpe, Madrid, 1974. Para la edición catalana nos hemos servido de: JOANOT MARTORELL, MARTÍ JOAN DE GALBA, *Tirant lo Blanch, Edició del V centenari de la mort de Joanot Martorell*. Pròleg i text de MARTÍ DE RIQUER. 2 vols. Seix Barral, Barcelona, 1969.

superioridad numérica de los sitiadores, el conde se retira al interior de la ciudad, perseguido por buen número de franceses, que penetran en Rouen convencidos de que la toma de la ciudad es cosa hecha. El original cuenta el desenlace de este hecho de armas como sigue:

E aquells qui guardaven les torres del portal de la ciutat deixaren caure la porta caladissa com veren que ja n'hi havia prou de francesos, e lo rei restà defora.

El traductor ha interpretado así este pasaje:

e los que guardavan las torres de las puertas de la cibdad dexaron caer la puente levadiza quando vieron que havia dentro hartos franceses, y el rey quedó de fuera.

A ello hay que oponer que los de la ciudad no podían dejar caer el puente levadizo, porque este ya estaba bajado, pues de lo contrario no hubiesen podido entrar en la ciudad ni el conde ni sus perseguidores. Lo que los defensores dejaron caer fue, como dice el original, "la porta caladissa", es decir, el rastrillo, 'reja fuerte que se echa en las puertas de las plazas de armas para defender la entrada, y que se levanta para dejar libre el paso' (DRAE, s. v. *rastrillo*). Echado el rastrillo, las tropas francesas que habían penetrado en la ciudad quedaron atrapadas y fueron aniquiladas por los defensores, sin que el rey francés, que había quedado fuera, pudiera socorrerles.

Pero conviene hacer un alto en esta breve antología de necesidades sin industria, para prestar atención a un breve pasaje del capítulo 19. El original catalán, en la incorrecta puntuación de la edición Riquer, de Barcelona, 1969, reza:

e donà-li en mig de la cuixa, ab l'arnès que portava; la fletxa no pogué passar del tot...

La versión castellana implica una puntuación mejor, aunque no la aducimos aquí sólo por este motivo, sino porque echa mano de una ilustre palabra para traducir "arnès":

e dióle en metad del muslo; mas con el quixote que traya, la flecha no pudo pasar del todo.

Lo que nos permite aseverar, nada menos, que Cervantes ya había leído el "quixote" en el *Tirante el Blanco*.

Para volver a las inexactitudes de poca monta, en el capítulo 24 se habla de

dues grans botes que té [...], que són plenes de llavor d'espínacs, los quals són tots de coure.

El anónimo castellano ha traducido bien "botes" por 'toneles', "llavor d'espínacs" por 'lavor de espínacs' (en el sentido de 'abrojos metálicos, diseminados en el suelo para entorpecer el paso de la caballería enemiga') y "coure" por 'cobre':

dos grandes toneles [...], que están llenos de lavor de espínacs, que son todos de cobre.

Lo que no ha tenido en cuenta el traductor es que "espínacs" es masculino en catalán, pero no así en castellano, de modo que en la frase castellana "todos" pasa a referirse a los toneles, resultando que son éstos y no los abrojos los que son de cobre.

Alguna que otra vez el traductor castellano matiza la expresión original, seguramente con ánimo de mejorarla. Tal podría ser el caso en el capítulo 67, una vez relatada la terrible batalla entre Tirante y el señor de las Villas Yermas, en la que este perdió la vida, mientras quedaba malherido el protagonista:

e trobaren que [Tirant] tenia onze nafres en la sua persona en les quals n'hi havia quatre que eren mortals. A l'altre [el de les Vilesermes] li'n trobaren cinc totes mortals.

Al traductor le parece más razonable no hablar de heridas mortales en el caso de Tirante, puesto que este sobrevivió a la batalla. Por ello atenúa algo las heridas del héroe ("parecían mortales"), mientras que las del malhadado Villas Yermas siguen siendo, todas ellas, inapelablemente mortales:

y hallaron que [Tirante] tenía onze llagas en su persona, entre las cuales había quatro que parecían mortales. Al otro cavallero le hallaron cinco, todas mortales.

En el capítulo 125 el original presenta una dificultad evidentemente insuperable para su traductor, que salió del paso con poco éxito, privando así al lector castellano de acceder, por esta vez, al tesoro de contento y mina de pasatiempos ponderados por el cura del *Quijote* (I,6).

Se trata de la bandera que Tirante hace pintar en honor de la Princesa Carmesina. Según el texto catalán:

Com lo dia fon vengut, féu tornar a fer altres banderes. E l'una féu

pintar, sobre camper vert, cadenats d'or d'aquest llong que tanquen les portes; e era plena, tota la bandera, d'aquells cadenats, e deia lo mot:

La lletra que està primera  
en lo nom d'esta pintura  
és la clau ab què ventura  
tancada té la darrera.

Es de temer que ni la Princesa ni los emperadores de Bizancio sabrían suficiente catalán para comprender que el "calnado" ('candado') recibe en la lengua de Tirante el nombre de "cadenat". De esta suerte podemos conjeturar que, sin la ayuda de la aljamiada Placerdemivida, para la hermosa Carmesina hubiera pasado inadvertida la agudeza de la simbología de la bandera de Tirante.<sup>4</sup> Lo que el enamorado quería decir a su amada era que la primera letra de la palabra "cadenat", la C (que es también la inicial de Carmesina), es la llave con que la Fortuna tiene cerrada la última letra del "cadenat", la T (que es también la inicial de Tirante). Se trataba, pues, de una velada declaración amorosa, por la cual Tirante se proclamada cautivo en la cárcel de amor cuya llave estaba en manos de la carcelera Carmesina.

Nuestro traductor vierte así este pasaje:

Como el día fue venido, hizo hazer otras banderas, y en la una hizo pintar calnados de oro en campo verde del tamaño que son los que cierran las puertas, y estava sembrada toda la vandra de aquellos calnados y dezía el mote:

La letra qu'está primera  
en el nombre desta pintura  
la llav'es con que ventura  
cerrada tiene la postrera.

No es cuestión de reprochar al traductor su incapacidad para traducir los heptasílabos catalanes en una cuarteta isosilábica, si damos por supuesto que pocos de los traductores llamados resultan escogidos para una adaptación poética. Tampoco vamos a entrar en consideraciones sobre la lengua de Tirante, un doncel de noble linaje bretón, que no tenia por qué conocer el catalán. Pero lo que sí duele al

<sup>4</sup> "Quina llengua parlava Plaerdemavida en el Tirant?" se pregunta Germán Colón en sus *Estudis de Filologia Catalana i Romànica*. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, València-Barcelona, 1977, pp. 3-11. La respuesta es: el aljamía, la lengua románica de los cristianos. En este contexto: el catalán.

conocedor de la versión original es que la traducción eche a perder la alusión al cautiverio amoroso de Tirante. Según el texto catalán, la letra que está primera en el nombre del objeto pintado, "calnado", la C, es la llave con que Ventura tiene encerrada la postrera, que en buen castellano es una O, y no una T. Se comprende que al llegar a este pasaje el lector Miguel de Cervantes, desconcertado, imputara lo absurdo de la bandera de Tirante a necedad de quien merecía que le echaran a galeras por todos los días de su vida.

En el capítulo 172 del *Tirante*, la omisión de los versos de Guillem de Cervera (a) Cerverí de Girona que glosan el pasaje de *Proverbios*, 30, 18-20,<sup>5</sup> acaso sirva al traductor para cortar el nudo gordiano de alguna dificultad del original. No podemos asegurarlo. Pero sí es innegable que la supresión de aquellos versos derriba el soporte bíblico sobre el que se asentaba en el original catalán la argumentación fingidamente misógina de la Princesa:

que no hay cosa en el mundo más secreta que es el corazón de la donzella, que muchas veces la lengua razona el contrario de lo que está en el corazón. Y si vos supiédeses nuestras viles pláticas, que son tales que ningún hombre del mundo nos devría estimar en nada,

leemos entre otros denuestos contra las dueñas y doncellas que Carmesina ha aducido ante Tirante, con ingenua hipocresía, en el pasaje inmediatamente anterior de este mismo capítulo. Estas "viles prácticas" femeniles pueden "hacer error" al protagonista, ya que la conducta de la mujer es tan imprevisible como difícil de averiguar es el camino de la culebra, si no tenemos otros indicios que la huella que (no) ha dejado en una roca. En el original catalán, los versos del Cerverí completan con su glosa el proverbio salomónico y hacen plausible la conclusión que de él extrae Carmesina:

Per què us prec, per lo molt bé que us vull, que no sia dona ni donzella que us puga fer errar. ¿E no sabeu vós què dix aquell savi Salamó?: "Tres coses són a mi difícils de conèixer, e la quarta no puc saber: la via de la nau en la mar; la via de l'ocell en l'aire; la via de la serp en la roca, e la via del jove en la sua joventut quina serà." E són los versos aquests:

Quan en la roca veuràs  
lo pas de la serpent,  
de la dona sabràs  
tot son enteniment.  
Hom no sap l'aucell

<sup>5</sup> Según anota Riquer en su edición del *Tirante*, Barcelona, 1974, vol. III, p. 35, n.1.

volant on se posarà,  
ni el fat del jovencell  
si bo o mal serà.

Per ço dic a vós, Tirant, que deixau amor e conquistau honor.

En la versión castellana, omitidos los versos:

Así que yo os ruego, por lo mucho que os quiero, que no aya dueña ni donzella que os pueda hazer errar. ¿No sabéys vos que dixo aquel sabio Salomón: "Tres cosas son para mí difíciles de conocer, y la quarta no la puedo saber: la vía de la nao en la mar, y del ave en el ayre y de la culebra en la peña, y la vía del mancebo en la juventud qué tal será." Por que os ruego, señor Tirante, que dexéys amor y conquistéys onor.

El razonamiento no sólo se debilita, sino que aparece incongruente, privado del paralelismo - dejemos de lado si la glosa cerverina es fiel o no al texto bíblico - entre la intención ("enteniment") de la mujer y la trayectoria de la serpiente. Aquí, de nuevo, un lector que desconociera el original catalán bien pudiera haber tenido este pasaje por necedad, y no de industria.

En cambio tradujo el castellano muy correctamente una expresión catalana que desorientó a algún avisado intérprete. Se trata del eufemismo "cenyir-se sobre viu", "ceñirse sobre vivo", que la pèrfida Viuda Reposada aplica a la Princesa, después de calumniarla ante Tirante y acusarla de amoríos con el hortelano "que es esclavo negro, comprado y vendido, y moro de su natura" (cap. 268). A consecuencia de estos amores la Princesa habría quedado embarazada, y en lugar de vestirse encinta (< INCINCTA), se ciñe sobre el fruto de la concepción, sobre vivo. Texto catalán: "E l'altre dia se cenyia sobre viu". Traducción: "Y el otro día se ceñía sobre vivo".<sup>6</sup>

En el capítulo 277, una nueva omisión del traductor castellano me abocaba a conjeturas no muy alejadas de la necedad, de la que me libró un deus ex machina, como se verá enseguida. Se trata de las palabras de Plaerdemavida a Tirante:

Doncs viviu de mi en segur, que en res que sia delit ne profit vostre jo no m'hi tardaré, e aquest bon voler que tinc, ab la capita ho prengué e ab la mortalla ho deixaré.

El traductor castellano abrevia como sigue:

<sup>6</sup> Tentativa de explicación de Riquer en nota a su citada edición de 1974: "Parece significar 'adelgazaba'", conjetura que persiste en la edición de Planeta, 1990.

Pues bevid seguro de mí, que en todo lo que fuere provecho y deleyte vuestro yo no seré perezosa.

La omisión de toda la frase final en el castellano me inducía a conjeturar, y no me desdigo de ello, que el traductor desconocía el significado de "capita". Más arriesgada era ya mi suposición siguiente: puesto que el término no aparece en DCVB, podríamos preguntarnos si no se trataría de un castellanismo capaz de desorientar a los mismos castellanos.

Un e-mail de Germán Colón puso las cosas en su sitio: DCVB no recoge el término "capita". Pero sí "capida", que documenta precisamente con este pasaje del *Tirant* (según la edición de Aguiló). Por tanto, *capita* no era un castellanismo, sino la forma latinizada de la genuina voz, *capida*, con que se designaba 'el velo o gorro con que se cubre la cabeza del niño en el acto litúrgico del bautizo'.

Otra omisión de la traducción castellana concierne las quejas del despechado Tirante, cuyo dolor le ha dejado a las puertas de la muerte ante la sospecha de la infidelidad de Carmesina, injustamente acusada por la Viuda Reposada. El texto catalán refleja así el estado de ánimo de Tirante, cuando Hipólito le cerciora de que la Princesa se ha repuesto de su triple desmayo (cap. 290):

son mal no deu ésser molt, puix ha tengut, pocs dies ha, coses que ella bé volia, mas ara pens que no se'n gloriejarà molt. Ella no és la primera qui açò ha fet ni serà la darrera. Jo bé sé que ella no és dura com a ferre ni és de pedra esculpida. Feu la mia mort sens infàmia passar entre les gents, si en aquella algun pecat se comet: encara lo miserable Sion en la fera roda volant, que no sent axí fera dolor que a la mia se puga acomparar. ¡Oh quant és fastijós e de dol ple lo qui no pot les sues dolors ab alta veu manifestar!

El traductor castellano ha abreviado este pasaje como sigue:

su mal no deve ser mucho, pues pocos días ha que tuvo las cosas que bien quería, mas bien creo que no se gloriará mucho dello. No es ella la primera que lo ha hecho, ni será la postrera y sé que ella no es de piedra ni de hierro. ¡Oh cuánto es penoso y causa de mucho dolor al hombre que con alta boz no pueda manifestar sus dolores, los quales no son ningunos tan grandes que con lo míos ygualarse puedan!

Las veladas acusaciones de Tirante a su amada se completan en el original con dos alusiones que pudieran haber causado cierta perplejidad en el traductor castellano: En primer lugar el héroe alude a su muerte inminente, rogando a Hipólito que el suceso se divulgue sin infamia

entre las gentes, en el caso de que la muerte llegara por medio de algún pecado (es decir, el suicidio). En segundo lugar podemos preguntarnos si la mención del "miserable Sion" no resultaría enigmática para el traductor, acaso por la dificultad de identificar a este Sion como Ixión, el rey de los lapitas condenado por Júpiter, por haber pretendido seducir a Juno, al suplicio de vagar eternamente atado a una rueda ardiente que giraba con la rapidez del huracán. Al final de este pasaje, al menos, la traducción castellana recupera parte del texto escatimado, añadiendo la subordinada relativa "los cuales no son ningunos tan grandes que con los míos ygualarse puedan".

Terminamos nuestra pequeña antología de miserias y esplendores de la traducción con una breve referencia a dos pasajes poéticos. El primero de ellos es la inscripción en letras griegas de oro fino que rodea el sepulcro de Tirante y Carmesina en la catedral de Nantes (cap. 485):

Lo cavaller que en armes fon lo fènix  
i la que fon de totes la pus bella,  
morts són ací, en esta xica tomba,  
dels quals lo món ressona viva fama:  
Tirant lo Blanch i l'alta Carmesina.

Las ediciones modernas del *Tirante* castellano (Riquer 1974 y 1990) reproducen en cursiva el texto del epitafio:

*El cavallero que en armas fue el fénix y la que de todas fue la más hermosa están muertos aquí debaxo desta losa, y acá bive su fama para siempre y reposa de Tirante el Blanco y Carmesina, su esposa.*

En ambas ediciones Riquer comenta, creo que sin ironía: "En el original, este epitafio está en verso". Mucho me temo que lo esté también en la traducción, o que al menos así lo pretendiera el traductor:

El cavallero que en armas fue el fénix  
y la que de todas fue la más hermosa  
están muertos aquí debaxo desta losa  
y acá bive su fama para siempre y reposa  
de Tirante el Blanco y Carmesina, su esposa.

Pienso que sólo la pretensión de rimar este pasaje puede explicar las divergencias frente al original: "en esta xica tomba" pasa a ser "debaxo desta losa", y la fama, que en catalán "ressona", en la traducción "bive ... y reposa". Comoquiera que esta necedad no parece haber sido de industria, la cervantina sentencia de galeras queda aquí bien justificada.

Si la inscripción sepulcral acabada de citar se extendía alrededor

de todo el sepulcro de los amantes, según el mismo capítulo 485 otro epitafio estaba esculpido sobre la tumba en letras de oro, aunque ya no griegas, porque su autor no era otro que el valenciano Joan Roig de Corella, como indica Riquer en la anotación de sus dos ediciones castellanas citadas:

Amor cruel qui els ha units en vida,  
i ab greu dolor lo viure els ha fet perdre,  
aprés la mort, los tanque en lo sepulcre.

Son tres "deca-síl.labs estramps" como los del epitafio anterior, que ahora pasan sin rima, sin pena y sin gloria, a los tres versos anisilábicos castellanos:

Amor cruel, que los ha juntado en vida  
y con grave dolor el beber les ha quitado  
después de la muerte los encierra en el sepulcro.

Versos que demuestran que el buen traductor del *Tirant* cumplía fielmente su misión cuando no se empeñaba en ser poeta.

*Université de Fribourg*